

la geografía, y las ciencias naturales. Tras una breve introducción, dedica un capítulo al género histórico de la crónica, subrayando con acierto, a mi modo de ver, dos características en las crónicas americanas: autenticidad-fiablez (es historia verdadera) y su originalidad-novedad (es testimonio personal); a la par que las limitaciones consiguientes a la interpretación de mundos hasta entonces desconocidos.

A continuación, en dos capítulos sucesivos, y siguiendo una estructura paralela, estudia cada una de las crónicas: a) trayectoria biográfica del autor; b) características de la crónica elegida: fecha, estructura y contenido, destinatario, fuentes, autenticidad, novedad u originalidad; objetividad del relato, estilo, ediciones y recepción o difusión que alcanzó; c) cuestión de la perspectiva: aquí sitúa la identidad del autor, la formación que recibió en la Orden religiosa a la que pertenecía, su formación lingüística; y, por último, el aspecto central de la investigación, el tema de la alteridad.

Para Lizárraga que termina su crónica, según data la A. en 1605 ca., la moralidad del indio peruano denota barbarie: son serviles, cobardes, crueles, ingratos, mentirosos; los de Chile son más animosos, más fornidos y belicosos, carecían de toda religión. El cronista sostiene que, en general, los indios «reciben muy mal las cosas de la fe, y esto por sus pecados y los nuestros», aunque «algunos hay en quien Nuestro Señor la ha infundido». En las ciudades principales hay una mayor recepción del cristianismo, como manifiestan las cofradías de indios que existen en las iglesias principales, con buen acopio de cofrades que acuden a sus cultos; alaba también las voces de los muchachos indios que cantan en los coros de las iglesias.

Bernabé Cobo, que fecha el prólogo de su *Historia del Nuevo Mundo* en 1653 y que, según afirma, empleó en escribirla cuarenta años, el «otro» ya no sólo es el indio; aparecen también los negros, mestizos y mulatos. Más aún presenta al español bajo la perspectiva del

indio, un *barbudo* y un *viracocha*, es decir uno de los «otro», entre los grupos reseñados. El indio es identificado con su barbarismo que compara con las culturas greco-romanas y la cultura española. Admite, como Acosta, al que sigue de cerca, grados entre las culturas pre-cristianas y admira los logros que tuvieron en diversos campos: agricultura, medicina, construcción, artesanía, cocina, etc., destacando que en todos ellos el español ha aprendido del indio. El indio cristiano abandona la barbarie, y se civiliza. Cobo apunta así a un proceso de aculturación en doble dirección.

En un último apartado de esta monografía señala las conclusiones de la comparación de las dos crónicas. Las crónicas estudiadas, según la A. reflejan, en síntesis, el fenómeno cultural del mestizaje, entendida como una aculturación en doble dirección: europeo-indio, indio-europeo. Esto lleva a Gómez-Pablos a proponer una nueva denominación para las crónicas americanas, *crónicas del mestizaje*. En resumen, una buena investigación que, desde la lingüística, aporta datos y perspectivas de mucho interés para el historiador y el etnógrafo americanista.

E. Luque Alcaide

**Julián HERAS-Laura GUTIÉRREZ ARBULÚ (eds.)**, *Fray Laureano de la Cruz, ofm. Descripción de los Reynos del Perú con particular noticia de lo hecho por los franciscanos en la evangelización de aquel país*, Pontificia Universidad Católica del Perú-Banco Central de Reserva del Perú [«Publicación del Instituto Riva-Agüero», 176], Lima 1999, 500 pp.

Julián Heras, historiador y especialista en la historia de los franciscanos del Perú, miembro asesor de AHig, es ya conocido por nuestros lectores. Director durante años del Archivo Franciscano y de la biblioteca del convento de Santa Rosa de Ocopa (Huancayo), ha impulsado un trabajo de recuperación de fuentes franciscanas. La licenciada Laura Gutiérrez Arbulú, Directora del Archivo Arzobispal de Lima, ha seguido de cerca el trabajo de

catalogación de los fondos contenidos en él y, como fruto de esa labor, ha coordinado la edición de los Catálogos de ese Archivo, que se reseña también en este AHig. Ambos especialistas sacan a la luz una de las crónicas minoritas del Perú virreinal.

Lo hacen a partir del manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid (ms 2950), de 175 folios numerados, bien conservado y con notas marginales del amanuense. El manuscrito es una parte del tratado quinto de la *Crónica*. Lo anterior, dedicado a la América septentrional, hasta el día de hoy está perdido. Atribuida a Laureano de la Cruz, Heras siguiendo a Tibesar, afirma que De la Cruz es sólo autor de uno de los relatos, el del descubrimiento y entrada en el río Amazonas (cap. VI), siendo todo lo restante de una minorita que escribía en España. Heras data la *Crónica* a mediados del siglo XVII.

La parte conservada, con un total de siete capítulos, sigue de cerca la *Crónica franciscana de las provincias del Perú*, de Diego de Córdova Salinas, que se acababa de publicar en Lima en 1651. En las descripciones geográficas, depende de Acosta, Antonio Herrera, Cieza de León y Juan de Laet. Para el mundo prehispánico y primeros años del virreinato se basa en Cieza de León, Acosta, Gómara, Garcilaso de la Vega, Ovalle y Córdova Salinas, entre otros.

El cronista minorita entra en el debate sobre la primacía de la llegada a América de las Órdenes misioneras, sosteniendo la tesis de que los primeros fueron los franciscanos y que su expansión hasta la fecha sembró de doctrinas o de lugares transitados el espacio comprendido desde el Estrecho de Magallanes hasta el Nuevo México.

Una bibliografía y dos índices onomástico y toponímicos se incluyen al final de la transcripción del texto. Es un buen aporte al americanismo el trabajo de recuperación de fuentes que están llevando a cabo los historiadores del Perú.

E. Luque Alcaide

**Marcos McGRATH**, *Como vi y viví el Concilio y el Postconcilio. El testimonio de los Padres Conciliares de América Latina*, CELAM-Paulinas, Santa Fé de Bogotá 2000, 287 pp.

Mons. McGrath, Decano de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile y desde 1961 Obispo en Panamá, participó en las sesiones del Concilio Vaticano II. Aquí deja plasmado su testimonio sobre aquellos momentos tan importantes para la Historia de la Iglesia. Este libro forma parte de un proyecto común de varios pastores-teólogos latinoamericanos, que se articula en torno a tres objetivos: el primero es medir la primera recepción del Vaticano II en América Latina: qué aspectos fueron recibidos y cuales no, y, en este caso por qué. El segundo es recontextualizar el Concilio, ya que el contexto en el que se debe seguir aplicando sus directrices ha cambiado, por eso es necesario distinguir entre lo que es coyuntural y lo que son las propuestas de fondo del Concilio. El tercero es hacer una lectura pastoral de la totalidad del Concilio que permita transmitir su espíritu a las generaciones que no vivieron ese evento y, de este modo, evitar que quede en letra muerta.

Con estos objetivos el equipo ha trabajado en cinco áreas. La primera es la que contiene el libro que presentamos, que es la recolección de testimonios de Padres Conciliares latinoamericanos. La segunda es la recepción del «espíritu» del Concilio en la reflexión teológico-pastoral latinoamericana. La tercera es la recepción del Concilio en la acción pastoral de la Iglesia en ese continente. La cuarta, la recepción del Concilio en la organización pastoral de América Latina y, la quinta es el impacto del Concilio en la sociedad civil.

El libro, como hemos dicho, recoge los testimonios de 21 pastores y se articula en dos partes. En la primera Mons. Mc Grath aporta su propia experiencia que relata de una forma reflexiva y sistemática; en la segunda se recogen las de los otros participantes en el Concilio. Estas experiencias se articulan en torno a